



EL MERCURIO (Sego)

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

Don Francisco A. Encina

La figura rica y original de don Francisco A. Encina se distinguió en la vida y en las letras chilenas por su valiosa y apasionante obra de historiador, por sus actividades y logros de empresario audaz y renovador y por el interés con que constantemente estuvo atento a nuestra realidad nacional para desprender de ella lecciones aprovechables a nuestro progreso y engrandecimiento.

Lo primero que sobresale, sin duda, en su figura es su labor de historiógrafo. Supo añadir al trabajo paciente y erudito de sus investigaciones la visión renovadora, que se atreve a mirar sin temores hacia el pasado y a plantearse la historia como un tejido de hechos vivos en que se arquitecta la existencia de una nación. Se separó muchas veces de los juicios o imágenes aceptados y, guiado por un indiscutible y apasionado amor patrio, sacó a hechos y a personajes del marco feo y polvoriento en que habían quedado inmobilizados para animarlos con una actualidad profundamente atrayente y seductora.

Convirtió, así, la investigación histórica en todo lo contrario de una compilación fría del documento o en una estadística abstracta del pasado. Chile volvió a vivir a través de sus grandes acontecimientos, de sus gúis y conductores y de las empresas ejecutadas por ellos y su pueblo. El interés con que su obra fue leída demuestra hasta qué punto fue certero su método y qué enormes territorios del pasado logró descubrir el lector medio en el friso impresionante de sus libros.

Podrá estarse de acuerdo o disentirse de sus interpretaciones o de sus juicios. Lo único que no cabe es escapar a la atracción poderosa de su visión del presente y dejar de interesarse en lo que Chile es y representa como ayer y como futuro. Hizo, por lo tanto, una obra eminentemente patriótica que, junto con señalarlo como uno de los grandes historiadores de nuestro país, enseñó a mirar nuestro acervo histórico con ojos muy distintos a los que una muerta erudición nos había acostumbrado. Su valor pedagógico es, por tanto, de un mérito y de un alcance inapreciables.

A su espíritu audaz y observador, hecho de rigor científico y de cálida imaginación, le interesaban todas las disciplinas y las actividades, especialmente las que en forma más directa se vinculaban con la realidad social. Su preocupación por los asuntos económicos y educacionales y por todo lo que dijera relación con el porvenir y el destino del país se halla registrada en

datos exageradamente, teóricos con descuido total de las necesidades del desarrollo nacional y del hecho de que el alumnado respectivo tendría que salir a enfrentarse con realidades desconocidas y a ganarse la vida en una lucha para la cual no se la había preparado. Sus análisis sobre la educación en nuestro sistema de enseñanza y sobre la que ciertamente llamó "nuestra inferioridad económica" quedarán como diagnósticos imprescindibles de males que aún no se corrigen y nos han llevado a la pérdida de oportunidades que estamos pagando con el retraso de nuestro desarrollo.

No se quedó solamente en el campo de las disciplinas intelectuales el señor Encina. Junto a otros hombres de su generación, que forman como islas ejemplares en el país, supo combinar la preocupación intelectual y la auténtica formación universitaria con el afán de impulsar y crear actividades altamente útiles y reveladoras de que era posible traducir sus ideas en fructíferos resultados prácticos. Fue, por eso, el señor Encina un agricultor emprendedor y de gran espíritu de innovación, que supo ver las posibilidades de la agricultura y se preocupó de organizar sus explotaciones en forma moderna y con gran sentido de las técnicas de producción y de las oportunidades de mercado.

Vida tan fecunda y dilatada se impuso al esfuerzo a la admiración de sus ciudadanos. Distinciones de toda especie, entre ellas el Premio Nacional de Literatura, consagraron una gloria que había sido impuesta por sus obras y por el acastillado talento que en ellas resplandece. El avance de los años no melló sus energías ni entibió su entusiasmo. A su magnífica "Historia de Chile" y otras obras menores, añadió en el último tiempo su estudio sobre Bolívar, enfundado, amplio y original como todo lo suyo.

Si su copiosa creación histórica y literaria es ya una enseñanza, su laboriosidad no lo es menos. El señor Encina dio el ejemplo de ser un trabajador inagotable, un estudioso a quien las ideas no encerraban en una estéril torre de marfil, sino que le procuraban nuevas formas de acercarse a la realidad y de entablar con ella un diálogo animado y fértil.

Pierde Chile en esta sobresaliente figura a uno de sus intelectuales más profundos y mejor dotados y a un patriota que supo convertir su amor a su tierra en visión inteligente y original del pasado y en anticipación alerta de las necesidades de su futuro.

Don Francisco A. Encina. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Francisco A. Encina. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile